

Montiel, un poeta que vive “dialogando con la vida”

El escritor participa, en las Jornadas Humanísticas de El Grado, en un coloquio y hace una lectura explicada de poemas

HUESCA.- El multipremiado escritor Jesús Montiel (Granada, 1984) ha participado en las Jornadas Humanísticas de El Grado. En la cita, el autor, que fue presentado por el maestro de poetas Fidel Villegas, habló y leyó sus poemas sin pudor, aunque se considera tímido, aun estando junto a él su mujer y sus seis hijos, siendo el mayor, el de doce años, “el protagonista de *Sucedrá la flor* (Pre-Textos, 2018), ese niño que, cuando era más pequeño, tuvo que luchar contra el cáncer y del que escribe *Érase una vez un niño enseñándole a su padre a nacer*”, informa Juan José Vergara Olarte. Un libro del que Montiel dijo que “tiene vocación de pan porque el pan hay que repartirlo, es para todos, es un alimento”.

A él, que tiene, entre otros premios, el Nacional de Poesía Universidad Complutense (2012), el de Poesía Leopoldo de Luis (2012) y el Hiperión (2016), le preguntaron si la fama y la familia son un obstáculo para escribir, a lo que respondió: “Publicar literatura es como un puente para llegar a los demás. El escritor tiene una gran responsabilidad: transformar su dolor en alimento. El mal existe pero está vencido. No querer sufrir me ha lleva-



JUAN JOSÉ VERGARA OLARTE

Imagen del encuentro del poeta con los alumnos del curso.

do al silencio. He llorado mucho para llegar a la conclusión de que he vivido”.

En cuanto a la familia, afirmó que “cuando estoy en casa y mi mujer me dice ‘pon la lavadora’ ahí empieza el taller literario; tengo que desconectar de lo que esté haciendo y ver la realidad. Mis hijos son como mi maestro zen; sin ellos no escribiría tanto; me arrebatan el tiempo pero me llenan de sentido, me enseñan el amor que circula por la vida en los gestos cotidianos”.

Sobre el oficio de escritor y su experiencia, dijo: “Según mi pa-

dre, ya escribía con seis o siete años, pero el primer poema que recuerdo lo escribí con dieciséis. La necesidad de escribir es el motor, el deseo, pero yo necesito la interioridad, el silencio... Para escribir hay que poner el móvil en ‘modo avión’, programarse ciertas renunciadas, mirar por la ventana, abrir esa ventana a lo invisible. Cuando escribo plasmo en un papel lo que estoy llamado a ser. La escritura es como una muleta para andar, para vivir. Si siempre estamos satisfechos no hay búsqueda. Prefiero vivir dialogando con la vida”. ● D. A.